

Protoparce sexta cæstri, Blanch.

(Observaciones durante los meses de Octubre, Novbre y Dic. de 1889, en Copiapó.)

Por

Enrique Ernesto G I G O U X

La repugnante oruga que disimula su presencia coloreándose del mismo tono de la planta donde vive y que destruye, abandona su glotonería cuando la naturaleza le indica que ha llegado el momento de pasar al estado de crisálida.

Y las orugas de las esfinges, bajan de las ramas donde devoraron las hojas, perforan la tierra y vivas, como los fakires de la India, se sepultan para admirar como ellos después, con una sorprendente resurrección y la transformación maravillosa en un ser alado, de colores hermosos, que levanta el vuelo a la hora del crepúsculo para ir de flor en flor, como los brillantes colibrís, haciendo una vida aérea y libando mieles, tan distinta de aquella otra en que se arrastraba como reptil y comía yerbas como los rumiantes.

Las mariposas en su metamórfosis completa, pasando por las cuatro fases de huevo, larva, crisálida e insecto perfecto, es más interesante y curiosa en los lepidópteros que en los demás insectos.

Las esfinges, esas mariposas grandes, de cuerpo robusto, de colores sombríos en sus alas superiores, y generalmente con manchas vivas ocultas por aquellas en las inferiores, vuelan por la tarde y noche, haciendo de picaflores crepusculares y cuya talla tienen.

Había seguido la metamórfosis de varias de ellas y como notase que al romper su capullo de crisálida, derramando un líquido aromático color de rosa, la mariposa con sus alas plegadas en muchos dobleces, lo mismo que un pétalo de amapola que se arruga, su primer impulso es trepar, me convencí, era para que sus alas blandas y susceptibles de inutilizarse en este estado, se endureciesen estiradas en una posición conveniente.

A una de ellas le impedí hacerlo obligándola a no moverse. Entonces ví que sus alas débiles quedaron deformadas por las ondulaciones y concavidades que le imprimieron los objetos que obstaculizaron sus movimientos y detuvieron su impulso natural y sabio.

No pudo volar. Sus alas, que se ponen duras muy pronto quedaron defectuosas.

La coloqué en una jaula llena de flores que cambiaba cada día y donde una red metálica la defendía de cualquier accidente y conservaba para mi observación.

Inclinado sobre mi mesa de trabajo donde estaba mi in-

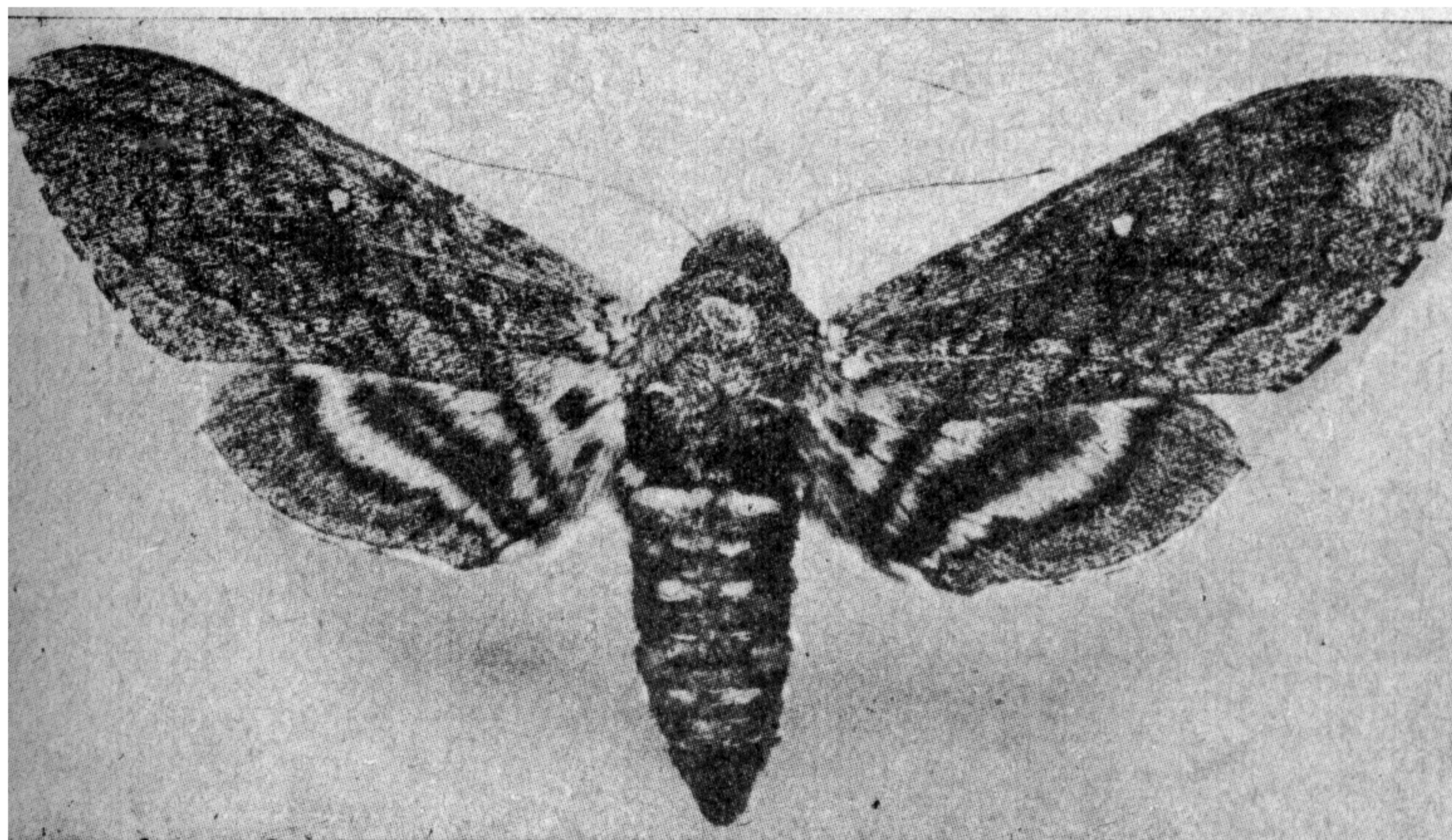


Fig. 11.—*Protoparce sexta caestri* (Fig. original, de una obra inédita sobre los Esfíngidos de Chile, del Prof. C. E. Porter).

válida prisionera, una noche fuí sorprendido de repente por un zumbido y una sombra que pasó, para volver girando a mi alrededor.

Era una esfinge que había entrado, una *Protoparce sexta caestri* igual al ejemplar que tenía. Entró a mi pieza desde el jardín distante, de donde llegaban los aromas confusos de las flores.

Supuse que el visitante era un macho, partiendo de la base de que en el orden natural es siempre éste el que busca a su futura compañera y no la inversa.

El alado galanteador, adivinando sin duda la presen-

cia de mi detenida se posó en la tela de la jaula agitando suavemente sus alas de felpa gris.

Volaba alrededor de la pieza para volver muy pronto a revolotear junto a la jaula.

El zumbido y la sombra se hicieron dobles porque otra mariposa entró a la habitación.

Las dos se agitaban delante de la tela, volaban persiguiéndose, chocando contra las paredes o dando vueltas una al lado de la otra, en dirección vertical, como dos remolinos invertidos que se adhieren o separan del techo.

Se perseguían, se alejaban, describiendo círculos en todo sentido para llegar siempre a zumbar temblando contra la tela de la jaula.

Después de una serie de repeticiones que parecían interminables, una persiguiendo a la otra salieron de la habitación.

¿Cómo supieron en el jardín estos supuestos machos de que dentro de una pieza, en una prisión, había una hembra?

¿Tienen acaso estos seres comunicaciones telepáticas?

A la noche siguiente ya con intención, no cerré la puerta de la pieza. De repente otra vez oigo el zumbido y veo pasar los círculos de sombras. El galán volvía y se dedicaba a volar despacio, dando vueltas a alrededor de la jaula.

La prisionera agitaba sus alas imperfectas y trepaba por las flores.

Corrido un bastidor de tela, el visitante dió con la entrada y penetró a la prisión, de donde no intentó salir.

A la noche siguiente, el macho que subía y bajaba andando por la jaula moviendo con suave temblor sus alas, dió con la abertura y salió volando, recorrió la pieza y se fué al jardín.

Cuando creí que era el tiempo de la postura, recordé que la oruga de esta mariposa la encontré en una planta de palqui, *Cestrum parqui*, y como las había visto iguales en otras plantas de la familia de las Solanáceas, como el tomate, etc., plantas que eligen estos esfingidos en nuestra región, quise saber si la mariposa pondría sus huevos solo en una de ellas o indiferentemente en cualquiera o en todas.

La circunstancia de haber comprobado de que larvas del palqui no comen las hojas del tomate, ni aún obligándolas por el hambre, y vice versa; orugas que se transforman en la misma mariposa en la metamorfosis, trataba de saber si los mismos escrúpulos de éstas tendría la mariposa para poner sus huevos en estas plantas.

Coloqué diversas de ellas en la jaula, en maceteros apropiados, y pude ver que la mariposa elige cierta planta después de reconocerlas todas y prefirió el palqui para su primera postura.

Este macetero fué sacado. La mariposa volvió a observar las plantas que quedaban y no encontrando su preferida, se resolvió a hacer su segunda postura en las hojas de una planta de tomate.

Esta también fué sacada y la mariposa se obligó a continuar sus posturas en otras plantas de la misma familia, ají, etc.

Para lograr este objeto interrumpía la postura que la mariposa efectuaba en la planta elegida, sacándola de la jaula y dejándole las otras.

Luego, la elección de los vegetales en que deposita sus huevos ¿es cuestión de preferencia? ¿por qué? Casualidad o necesidad por no encontrar inmediatamente más que una u otra y no la prefiere por obligación natural?

¿Y por qué esta preferencia o elección que dá los mismos resultados en la propagación de la especie?

Cuando nacieron las orugas, cada una comía las hojas de la planta donde nació. Y repetida la tentativa de obligarlas a comer de otras fué inútil.

Se alejaban de las nuevas hojas y permanecían encogidas y quietas.

Al ponerle su alimento, se animaban devorándolo con un exagerado apetito. Cuando ya estuvieron desarrolladas, un día dejaron de comer, pasando en continuo movimiento, introduciéndose en la tierra que les había puesto para volver a salir, permaneciendo más o menos tiempo dentro de ella.

Su piel verde cambia de color, adquiriendo uno amarillo desteñido. Se introducen por fin en la tierra y se quedan sin movimiento.

Doce días después empezaban a transformarse en cri-

sálidas. Operación que se efectúa rompiéndose la piel de la oruga, que se ha contraído en medio de la cabeza, recogiendo la piel hacia atrás y dejando en descubierto la crisálida que aparece muy blanda, color verde claro adelante y blanquizca en su extremo inferior.

El estuche cilíndrico que encierra la lengua y que se dobla hacia el vientre, se muestra aplanado y con poco relieve, pero muy pronto se va desarrollando casi a la vista del observador.

Después de algunos días la crisálida toma un color rojizo claro, para alcanzar más tarde un tono café oscuro intenso y aspecto apergaminado.

Al aproximarse la última fase de su metamorfosis, la mariposa en su crisálida parece consta de dos partes: una piel seca, quebradiza, afuera y adentro un cuerpo desprendido de aquella.

A los 43 días de permanecer en su estado de crisálida, nació la primera mariposa rompiendo el capullo por el centro de la parte superior de la cabeza. Arroja aquel líquido rosado y aromático y trepa lentamente donde puede, mostrando rudimentos de alas, tan plegadas se ven, para tomar la posición vertical.

Poco a poco los pequeños muñones se van abriendo y estirando, haciendo el efecto que crecen mientras se les mira.

Para esto la joven mariposa sube a un sitio alto y donde puede colgarse para que sus alas queden pendientes y se endurezcan mientras está en esa posición.

Con poca diferencia de tiempo nacieron todas las demás mariposas, y una tarde fueron puestas en libertad.

La bandada voló al jardín, zumbando delante de las flores y confundiéndose después con ellas entre las sombras de la noche.

